

Autor: Tomás Ángel Rucandio García

Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte

Doctorando en Ciencias de la Educación

Diplomando en Magisterio

Título: “Sociología Educativa del Deporte: un enfoque crítico”

Grupo de trabajo: Estructura social, desigualdad social y educativa

Introducción

Frente a la perspectiva armónica u orgánica de la sociedad propia del funcionalismo se ha desarrollado, paralelamente, una visión conflictiva que contempla la acción social como el resultado de un enfrentamiento en el que se deciden los intereses de personas, grupos y sectores sociales. Desde dicha perspectiva, la vida social se entiende como el resultado de una interacción constante de intereses que determinan, en gran medida, la conducta social del ser humano. El conflicto de intereses domina la vida social y tiende a la división de la sociedad en grupos, clases e instituciones en lucha por los diversos tipos de poder. La lucha entre los diversos sectores de la sociedad conduce al cambio, que es universal y permanente. (García Ferrando, 1989)

Ante este contexto, en el campo de la sociología, las perspectivas conflictivistas son abundantes y, entre ellas, sobresale la que inaugura Marx con su visión materialista de la historia y su teoría de la lucha de clases. El pensamiento marxista ha aportado al análisis sociológico una visión del cambio social en la que destacan, entre otros aspectos, los siguientes: la primacía de la estructura económica y la determinación histórica de los fenómenos sociales revolucionarios junto a los evolutivos.

Aplicadas al mundo del deporte, las interpretaciones marxistas hacen hincapié en cómo el deporte es un hecho característico de la revolución industrial y del nuevo orden social establecido por la burguesía. Para la perspectiva marxista, el deporte constituye un refuerzo positivo e ideológico del que se vale el sistema capitalista para conseguir en la masa social un asentamiento moral y fáctica que hace posible que las relaciones de dominio y poder sigan inalterables y se perpetúen.

El deporte como proceso cultural tiene dos momentos: el primero, está en relación con la ejecución procedimental de la acción deportiva y, el segundo, representa el contexto sociocultural inmediato en el que se da el hecho deportivo. Por tanto, desde la sociología educativa del deporte debemos elaborar propuestas de intervención desde enfoques críticos, que entiendan el deporte como un instrumento pedagógico de gran potencial, con capacidad de cambio y transformación de las desigualdades sociales

existentes derivadas de un sistema económico – político, en demasiadas ocasiones, opresor y elitista.

1.- LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE PRESENTES EN LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

La creciente presencia del deporte en la vida de las sociedades contemporáneas ha conducido en las últimas décadas a que las ciencias sociales se interesen por el estudio de este fenómeno social en sus múltiples facetas, bien sean de carácter económico o político, pedagógico o psicológico, mediático o histórico.

Si aceptamos la premisa, por otra parte cada vez más evidente, de que el deporte es una parte integral de la sociedad y de la cultura, que afecta de formas muy variadas y, en ocasiones, importantes a las vidas de los individuos y de los grupos sociales queda justificada plenamente la conveniencia de aplicar el conocimiento sociológico a la mejor comprensión de los aspectos sociales del deporte. El deporte contemporáneo que nace, crece y se desarrolla en el seno de la sociedad urbana e industrial, se ha visto sometido desde sus inicios a los intensos avatares de cambio del tipo de sociedad a la que pertenece; de ahí que resulte tan pertinente aplicar el enfoque sociológico para mejorar la dinámica social que envuelve al sistema del deporte.

Un pluralismo teórico que permite estudiar el deporte sus múltiples manifestaciones de conflictos y de orden, de reproducción y ruptura, de pasión y contención disciplinada. Un pluralismo, pues que hace que unos sociólogos vean en el fenómeno social el deporte un reflejo de los desequilibrios y conflictos de las sociedades industriales, mientras que otros consideran este mismo fenómeno social del deporte como fuente potencial del progreso y plenitud que permite tal tipo de sociedades.

El fenómeno deportivo configura un complejo entramado cultural perfectamente insertado en la cultura de masas de las sociedades contemporáneas con la ventaja de su fácil penetración en el tejido social merced a una mediación comunicativa accesible a las grandes masas.

Después de una época de tanteos, críticas y una propaganda social proveniente de distintos sectores sociales que veían en el deporte un elemento modernizador del país, acabó incluyéndose dentro de la educación física. Su presencia ha ido en aumento conforme ha adquirido mayor apoyo social, hasta el punto de que actualmente a la educación física antaño muy conocida como “gimnasia” empieza a conocerse con el nombre de deporte.

Sin embargo, la importancia que ha adquirido el deporte en la educación física y en la escuela no parece haber producido grandes mejoras y cambios en su enseñanza, al menos durante las tres últimas décadas. La mayoría de las escuelas poseen en su currículum los típicos deportes estándar que se mantienen año tras año, permaneciendo inalterables e incuestionables a los ojos de la mayoría de los profesores y profesoras.

Su enseñanza se reduce a un conjunto de tareas o habilidades motrices aisladas orientadas claramente a la adquisición competente de las técnicas deportivas y vinculadas al rendimiento motriz que exigen los patrones dominantes del deporte competitivo de élite. Para algunos autores (Devís 1990, Read y Devís 1990) se trata de una forma de enseñanza que posee importantes deficiencias y que presentamos en los puntos siguientes:

- Normalmente, se ofrece al alumnado los deportes fundamentalmente arraigados socialmente que en muchos casos, ya conocen antes de verlos en las clases de educación física.
- La mayoría del conocimiento que se ofrece actualmente en las clases de Educación Física es de tipo principalmente procedimental dejando a un muy relegado segundo plano los contenidos y conocimientos actitudinales.
- Los alumnos /as avanzados aprenden el deporte fuera del contexto escolar y con anterioridad a las clases de educación física; por el contrario, dentro de las clases se dedican a afianzar un conjunto de técnicas inflexibles que reducen la capacidad de decisión .
- Se estimula la formación de personas dependientes del profesor al no favorecer la moral autónoma y el pensamiento crítico.
- El alumnado no comprende el juego deportivo lo suficiente como para capacitarlo a conocer todas las posibilidades que les ofrece.
- No se forman espectadores y practicantes críticos en un mundo donde el deporte es una importante forma de entretenimiento y ocio.

Todas estas limitaciones o deficiencias llegan a ser familiares para cualquier profesional que se haya cuestionado su enseñanza o haya observado críticamente lo que ocurre en sus clases. Sin embargo, pocos son los que han intentado dar una solución a estos problemas. Mientras tanto, estas prácticas las seguimos perpetuando aún a pesar de conocer sus deficiencias y saber o intuir que alejamos la educación física del interés de los alumnos y las alumnas.

Devís y Peiró (1995) consideran que en esta situación influyen dos importantes características ligadas a la profesión:

- El carácter conservador de la mayoría del profesorado de educación física.
- La enorme influencia que ejercen las instituciones deportivas nacionales. Aunque estos autores se refieren al contexto británico, su planteamiento es perfectamente válido para el conjunto de profesionales de la enseñanza en cualquier sociedad desarrollada.

El primero de los puntos anteriores trata del papel que adopta, consciente o inconscientemente el profesorado respecto al currículum de la asignatura, que tiende a conservar y perpetuar una serie de prácticas y actividades profesionalmente sedimentadas a lo largo de los años y se olvidan de reconceptualizarlas y de transformarlas. Sin embargo, La reconceptualización, transformación y el cambio de ciertas prácticas y valores forman parte de nuestra responsabilidad como profesores/as, sobre todo cuando las prácticas de la enseñanza del deporte y los juegos deportivos se aproximan más al entrenamiento que a la educación.

2.- TRATAMIENTO SOCIOLÓGICO DEL DEPORTE DESDE LA PERSPECTIVA CONFLICTIVISTA

En sociología las perspectivas conflictivistas son abundantes, y entre ellas sobresale la que inaugura Marx con su visión materialista de la historia y su teoría de la lucha de clases. El pensamiento marxista ha aportado al análisis sociológico una visión del cambio social en la que destacan, entre otras cosas, los siguientes elementos: la primacía de la estructura económica, la determinación histórica de los fenómenos sociales revolucionarios junto a los evolutivos.

Desde la óptica marxista, se trata de evidenciar cómo los hombres están en unas relaciones determinadas, independientemente de su voluntad. En toda sociedad hay que distinguir la infraestructura económica (en base a las relaciones de producción) y la superestructura (constituida por las instituciones jurídicas y políticas y por los modos de pensamiento). El factor dinámico del movimiento es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. De ahí la lucha de clases, incita en el proceso dialéctico del devenir histórico.

Aplicadas al mundo del deporte, las interpretaciones marxistas hacen hincapié en cómo el deporte es un idiosincrásico genuino de la revolución industrial y del nuevo orden social establecido por la burguesía. Para la sociología marxista, el deporte constituye un refuerzo positivo e ideológico del que se vale el sistema capitalista para

conseguir en la masa social una aquiescencia moral y fáctica que hace posible que las relaciones de dominio y poder sigan inalterables.

El autor más representativo desde esta perspectiva es el francés J. M. Brohm, muy influido por la corriente marxista, en especial por Marcuse. A lo largo de su obra, Brohm subraya la acción represiva que instaura el modelo deportivo, mediante los mecanismos de sublimación y desublimación represiva, a través de los cuales se tramiten valores ideológicamente positivos respecto al sistema dominante asociados al deporte.

En *Sociología política del deporte*, Brohm analiza desde el materialismo histórico el carácter aparentemente reforzador del sistema por parte del deporte: el deporte constituye la reproducción de los valores de la sociedad capitalista funcionando como una superestructura ideológica positiva, neutra, integradora y ritual, objeto de un gran consumo que hace que éste sea vivido como una cultura cotidiana

Brohm trata de mostrar en diversas ocasiones el carácter marcadamente ideológico y no neutrales de los valores deportivos difundidos universalmente por el movimiento olímpico. La idea dice que el cosmopolitismo olímpico se convierte en la religión atlética universal, oculta en un mundo laico, es utilizada para sentar las bases que explican que el olimpismo funciones como un mito contemporáneo.

También en la década de los ochenta se consolidó otra corriente marxista en sociología del deporte claramente decantada por la influencia de Gramsci, su análisis de las relaciones sociales y el poder ejercido por el Estado indujo a los autores instalados en esta perspectiva teórica a prescribir la ideología como un sistema operante detentado por las clases sociales poderosas con el fin de mantener su hegemonía y dominio. (García Ferrando, 1989). En este sentido, el inglés Hargreaves (1982) mantiene que: “la ideología tiene una base material en la práctica social y no es precisamente la antítesis de la ciencia” y la cultura un “programa entero de vida” y como tal, instalado dentro de la cultura popular, en cuyo seno se encuentra el deporte.

Para Hargreaves, el deporte forma parte de la cultura, al igual que otras manifestaciones como el cine, el teatro o la danza y esa peculiaridad popular le otorga un carácter de fácil penetración en el tejido social. La evolución de la estructura social, es decir, su constante modificación y desarrollo, debe ser entendida dialécticamente, como un proceso dinámico, y en él se inscribe el deporte como poderosos vehículos para integrara la cultura obrera dentro de las relaciones sociales cuyo poder hegemónico ejerce la burguesía. Es por lo que este proceso debe ser necesariamente

estudiado desde una perspectiva histórica, dedicando a este fin su obra *Sport, Power, and Culture* en la que ofrece una visión histórica que va desde los orígenes del deporte contemporáneo hasta la consumación de la hegemonía burguesa después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se produce la definitiva integración de la fuerza obrera en la cultura deportiva.

3.- PEDAGOGÍA CRÍTICA Y REVOLUCIONARIA DEL DEPORTE, UNA NECESIDAD EN LA SOCIEDAD POSTMODERNA

La enseñanza es un proceso de organización y de integración del conocimiento con el propósito de comunicar a los alumnos este conocimiento o conciencia a través del intercambio del compromiso en contextos previamente especificados y en el contexto de maestro / aprendiz. La pedagogía se distingue de la enseñanza en el sentido de que ubica el encuentro maestro / aprendiz en el marco, de mayor amplitud, de las fuerzas históricas y sociopolíticas en donde el “acto de saber” reconoce y toma en consideración las políticas diferenciadas de “recepción” por medio del acoso del objeto del conocimiento de los estudiantes. La pedagogía crítica constituye un proceso dialéctico y dialógico que insta al intercambio recíproco entre los maestros y los estudiantes, intercambio que se compromete con la tarea de remodelar, refuncionalizar y replantear la cuestión del entendimiento en sí, colocando en distensión dialéctica las dimensiones estructurales y relacionales del conocimiento, así como sus dimensiones, de mil cabezas de poder / conocimiento en la vía de la colisión de sus propias contradicciones internas: una colisión tan poderosa y que tan a menudo resulta intolerable no da lugar a una resolución epistemológica crítica no sólo examina el contenido del conocimiento, sino también su método de producción. Busca entender cómo las construcciones ideológicas están codificadas y administradas, cómo los gestos sinecdóquicos y metonímicos se realizan con objeto de oscurecer las relaciones de dominación y de opresión, cómo los interpretativos e interpelativos en los que organizamos nuestros sentimientos construyen estereotipos reglamentarios, y cómo las categorías que gobiernan nuestro discurso cotidiano tornan invisibles y oscuras las relaciones sociales reales de explotación.

¿Por qué los educadores físicos habrían de tomar en serio la necesidad de realizar una enseñanza crítica y revolucionaria de la educación físico – deportiva? ¿Y especialmente ahora que se ha declarado el “fin de la historia” mientras se proclama que los tiempos de lucha por la igualdad y la justicia social ya pasaron ¿Y ahora cuando las condenas indirectas del marxismo abundan sin que nadie las impugne? Un razón es que

los pensadores críticos y revolucionarios como Freire, McLaren y Brohm entre otros, nos han dado un curso pedagógico de acción y de aplicación práctica más allá de las distintas áreas de conocimiento existentes y del tratamiento “estanco” de las diferentes disciplinas académicas. En las escuelas y en las universidades llamadas “reaccionarias” (tal y como Paulo Freire las designaba) han abrumado a los “progresistas”, el proyecto de interpretar el concepto de educación como entrenamiento domina a la enseñanza en las universidades privadas y también está ganando terreno firmemente en las instituciones públicas. Durante el último decenio, las escuelas que insistieron en su diferencia cometieron una violación nefasta del nuevo sentido común por cuanto pensaron que la más alta misión de la enseñanza era preparar a los estudiantes, en diferentes niveles, para que ocuparan su lugar en el orden corporativo. La teoría bancaria o de transmisión de conocimiento escolar Freire la identificó hace más de treinta años como el elemento que se interpone en el camino de la conciencia crítica, pues bien en la actualidad parece que la teoría bancaria ha regresado más fuerte que nunca para vengarse .

BIBLIOGRAFÍA

- AÑÓ, V. (1982) “Organización del deporte en la escuela”. En Mestre, J.A., et al. (eds.) *La educación física escolar*, Miñón, Valladolid, pp. 145 – 184.
- ARNOLD, P.J. (1991) *Educación física, movimiento y curriculum*. Morata. Madrid
- BARBERO, J.I. (1993) “Deporte, cultura y cuerpo. El deporte como configurador de cultura física”. *Educación y Sociedad*, 9 (13), 169 – 178.
- DEVÍS, J. (1990) “Renovación pedagógica en la educación física: dos alternativas de acción”. *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, 4, 5 –7.
- DEVÍS, J. (1992) Bases para una propuesta de cambio en la enseñanza de los juegos deportivos. En J. Devís y C. Peiró (eds.), *Nuevas perspectivas curriculares en la educación física: la salud y los juegos modificados*, INDE, Barcelona, pp. 141 –159.
- DEVÍS, J. PEIRÓ, C. (1993). *Nuevas perspectivas curriculares en educación física: la salud y los juegos modificados*. Zaragoza. Inde.
- DEVÍS, J. (1996) *Educación física, deporte y currículum*. Madrid. Visor
- DEVÍS, J. (1995) “Deporte, educación y sociedad: hacia un deporte escolar diferente” *Revista de Educación*, 306, 455- 472
- ESCUADERO, J.M. (1987) “La investigación – acción en el panorama actual de la investigación educativa: algunas tendencias”, *Revista de Innovación e Investigación Educativa*, 3, Julio.
- FREIRE, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*. Madrid. Siglo XXI.
- FREIRE, P. (1971) *La educación como práctica de la libertad*. Madrid. Siglo XXI.
- FREIRE, P. (1978) *Pedagogía y acción liberadora*. Madrid ZYX.
- FREIRE, P. (1989) *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Paidós. Barcelona.
- FREIRE, P. (1993) *Pedagogía de la esperanza*. Madrid. Siglo XXI.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1989) *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Alianza Deporte. Madrid.
- GIMENO SACRISTÁN, J. (1983) “El profesor como investigador en el aula :un paradigma de formación de profesores”. *Educación y sociedad*, 2. Akal. Madrid .
- GONZÁLEZ HERRERO, M. (1998). *Educación física en primaria. Fundamentación y desarrollo curricular*. Volumen I. Barcelona. Paidotribo.
- GUTIÉRREZ, M. (1995) *Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales*. Madrid. Gymnos

- HARGREAVES, J. (1982) "Sport, Power and Culture". Polity Press. Cambridge – Oxford.
- KEMMIS, S., y MCTAGGART, R. (1988) *Cómo planificar la investigación – acción*. Ed. Laertes. Barcelona.
- KIRK, D. (1990) *Educación Física y Curriculum*. Universitat de València. Valencia.
- KOHLBERG, H. (1963) *The development of children's orientations toward a moral order. Sequence in the development of moral thought*. Vita Human, 6,11-33
- LE BOULCH (1997) *El movimiento en el desarrollo de la persona*. Barcelona. Paidotribo
- LE BOULCH (1990) *La educación por el movimiento en la edad escolar*. Barcelona. Paidós
- LE BOULCH (1991) *El deporte educativo*. Barcelona. Paidós
- MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (1989) *Proyectos curriculares y práctica docente*. Díada Editoras. Sevilla.
- MCLAREN, P. (2001) *El Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución*. Siglo XXI. México.
- PARTISANS (1978) (ed.) *Deporte, cultura y represión*. Gustavo Gili. Barcelona.
- SPARKES, A.C. (1992) "Reflexiones sobre las posibilidades y los problemas del proceso de cambio en la educación física". En Devís, J. y Peiró, C. (eds.) *Nuevas perspectivas curriculares en la educación física: la salud y los juegos modificados*. INDE. Barcelona.
- TRILLA, J. (2001) *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Graó. Barcelona.